



La frase del día

“Cada vez que escribí un libro fue porque tenía algo para decir”.

SALVADOR TREBER

# COMERCIO Y JUSTICIA

Viernes 16 de julio de 2021 - Año 82 - N° 23.679

EL TIEMPO HOY



Despejado

Mín: 4 / Máx: 22



PROPIETARIO:  
**COMERCIO Y JUSTICIA EDITORES  
COOP. DE TRABAJO LTDA.**  
CUIT: 30-70797446-6

DIRECCIÓN:  
Consejo de Administración  
Comercio y Justicia Editores Coop.  
de Trabajo Ltda., Redacción,  
Administración y Talleres Gráficos:  
**Félix Paz 310,**  
**Tel/Fax 351 4880088,**  
**Córdoba, Argentina**

Fundado el 2 de octubre de 1939,  
editado e impreso en Córdoba,  
República Argentina por Comercio y Justicia  
Editores Cooperativa de Trabajo Ltda.

No aparece sábados, domingos y  
feriados nacionales.

Se prohíbe la reproducción sin citar fuente.

Los fallos publicados pueden estar  
o no sujetos a recursos judiciales, tanto  
provinciales como nacionales.  
Su publicidad tiende a dar a conocer el criterio  
doctrinario de cada tribunal

[www.comercioyjusticia.info](http://www.comercioyjusticia.info)

[redaccion@comercioyjusticia.info](mailto:redaccion@comercioyjusticia.info)  
[comercial@comercioyjusticia.info](mailto:comercial@comercioyjusticia.info)  
[atencioncliente@comercioyjusticia.info](mailto:atencioncliente@comercioyjusticia.info)  
[suscripciones@comercioyjusticia.info](mailto:suscripciones@comercioyjusticia.info)

[comercioyjusticia.info](https://www.facebook.com/comercioyjusticia.info)

[cjypuntoinfo](mailto:cjypuntoinfo)

Las empresas y/o marcas  
mencionadas en esta publicación  
lo son en virtud de su interés  
noticioso. Colabore organizando  
su descarte junto a otros papeles,  
sin mezclarlo con materia  
orgánica, metales, vidrios, etc.  
**PERIÓDICO ELABORADO CON  
MATERIAL RECICLABLE.**

CORREO  
ARGENTINO S.A.  
FRANQUEO A PAGAR  
Cta. Cle. 15664F1  
X5000ZAA  
CORDOBA

SUSCRIBASE escaneando el código:



## Un relator de su tiempo



► Por **Pablo De La Vega\***

La historia de Córdoba, el país y el mundo puede recorrerse en las columnas que Salvador Treber -desde que tenía 26 años- brindó generosamente a este diario.

Los cíclicos debates sobre una mayor intervención del Estado o su contracción, los tres golpes de Estado -en septiembre de 1955, junio de 1966 y marzo de 1976-, las privatizaciones, la eterna cinta de Moebius de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (y los forcejeos con los fondos buitres), la epidemia de la inflación, los presupuestos de los diferentes niveles administrativos del país, las finanzas de la ciudad y de la provincia de Córdoba, así como hechos mundiales con impacto local, todo pasó por el escrutinio exhaustivo del contador.

Sus textos demostraban (y aún lo demuestran) un punto de vista informado y profesional.

“El enfrentamiento entre las cuatro entidades representativas del campo y el Gobierno por los incrementos e incorporación de retenciones móviles, es obvio que genere una serie de consecuen-

cias nada deseables en la marcha de la economía y el bolsillo de todos”.

Con esa frase, Treber comenzó a desgranar en su columna del 11 abril de 2008 las últimas novedades del conflicto por la resolución 125, anunciada por el ministro de Economía, Martín Lousteau, a tres meses y un día de iniciada la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

“China puede desacelerar la demanda de commodities, pero seguirá requiriendo. El problema es que no dice a qué precio está dispuesto a pagarlos”, destacó cuando Barack Obama asumió la presidencia de EEUU y el contador analizó el impacto económico de la política del mandatario estadounidense en la región y el mundo.

“Constituye una verdadera incógnita la evolución que adoptará la actual tendencia alcista de los precios que, en gran medida, dependerá de la forma en que se manejen las cuentas del sector público, pero -por sobre todo- del grado de moderación y prudencia que exhiban los representantes de los partidos que componen el espectro político”, expresó en su columna del 7 de mayo de 2010.

## Hasta siempre, querido maestro

► Por **José María Rinaldi**

Cuando llegó la época de la educación superior, tenía claro que quería estudiar Ciencias Económicas.

Pero fue en el año 1984, cuando cursé la materia Política Económica Argentina -proscripta por la dictadura y reinstalada en el plan de estudio ese año-, cuando conocí al profesor Salvador Treber y fui deslumbrado por sus conocimientos, claridad y cualidades pedagógicas sobre otra forma de enseñar la economía desde una perspectiva interdisciplinaria y heterodoxa, rompiendo con el modelo ortodoxo que tenía el plan de estudios.

En ese momento la materia era optativa para los que habíamos inaugurado el plan de estudios nuevo y decidí cursarla, a pesar de saber lo estricto que era el profesor.

La decisión cambió mi forma de estudiar la economía, rompí con todos los moldes que había acopiado hasta entonces y marcó a fuego, no sólo mi futuro profesional y docente, sino también un modo y estilo de vida.

Cuando comencé la docencia, el profe fue claro y contundente en aspectos fundamentales: “Hay que pensar con cabeza propia” o por ejemplo “si quiere ser un docente mediocre deberá estudiar por lo menos tres horas diarias”.

Lo tomé muy en serio y seguí sus recomendaciones. Comencé por vivir de la profesión independiente y dedicar el resto del tiempo al estudio, devorando sus libros y otras recomendaciones que me proveía. Como decía él: “Elegí el camino más difícil”.

De esta manera, comencé adscribiéndome a la cátedra en 1986, cuando obtenía mi segundo título de grado. Un año después se produjo el primer llamado a concurso para cargos de auxiliares docentes y, por supuesto, me presenté. El resultado fue desastroso, salí cuarto (éramos cuatro), y Treber se enfureció, e iracundo se acercó y me dijo “¡monetarista!”. Eso era muy fuerte para los que estudiábamos las teorías del subdesarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Un año después llamó a concurso nuevamente y entonces salí primero. El profe desbordó de ale-

En 2012, Treber presentó su 23er. libro, que tituló *Incógnitas* y desafíos del mundo actual y sintetizó su ética con la frase: “Cada vez que escribí un libro fue porque tenía algo para decir”.

El fallecimiento del contador Salvador Treber generó un profundo pesar en la familia de Comercio y Justicia Editores. Lo recordamos (más allá del plano profesional, indudablemente uno de los economistas más respetados del país), como una persona de gran nobleza.

De una generosidad que no se limitó sólo a plasmar visión, honestidad y calidad profesional en las páginas de Comercio y Justicia, en el cual comenzó a escribir en 1957. Sino aquella otra generosidad cálida y humana que nos demostró al acompañarnos en el proceso de recuperación de la empresa en 2002.

En aquellos todavía turbulentos días (después de la crisis de diciembre de 2001), Treber retomó su habitual espacio Nota de Fondo, como si el periódico no hubiera dejado de editarse ni un sólo día.

Siguió haciéndolo con puntualidad inflexible hasta el año pasado. Tanto en este diario como en el suplemento Factor, en los que analizaba con minuciosidad hechos de la política económica o tributaria con la necesaria cuota de docencia que se requiere para abordar temas complejos en el limitado espacio de una página de diario.

Tuve la oportunidad de conocer personalmente al contador en 2004, cuando Comercio y Justicia lo homenajé por su inestimable apoyo junto a Efraín Bischoff, Silverio E. Escudero y Matías Altamira, también columnistas del periódico.

Sin embargo, fue varios años después, como editor de Opinión, cuando pude valorar en su real magnitud su impronta y su aporte al pensamiento político y económico. Marcas que trascienden a una sola columna. Es en la sucesión de textos en los que se percibe su coherencia y su convicción de que el país puede superar las dificultades y alcanzar una realidad mejor.

Por su compromiso y dedicación con esos valores expresos (también en nombre de quienes hacemos **Comercio y Justicia**) el más respetuoso agradecimiento a su persona.

(\*) Editor de Opinión

gría (aunque en ningún momento lo demostró, sino que me enteré con el tiempo) y me dijo: “Usted es el día y la noche con respecto a lo que fue hace un año”. Todavía lo recordaba con cariño como un hecho que puso a prueba mi tenacidad.

Llevo 35 años de docencia. Estoy orgulloso y responsablemente a cargo de las cátedras que fundé. El trato estricto e igualitario que tuvo siempre conmigo forjó en mí su perfil de tenaz luchador de sus inquebrantables convicciones ideológicas, independencia, honestidad intelectual y patriotismo.

He sido afortunado en encontrarte, querido Lolo. Lograste que haga mi trabajo docente y profesional con amor, como alguna vez escribí en un diario “libre de las sombras pero no del sol”.

Voy a extrañar nuestros habituales encuentros de largas charlas: sobre tango, fútbol, anécdotas y, en ocasiones, economía.

Por eso, ¡hasta siempre, querido maestro! Fui-te un faro y guía inestimable para mí, como un verdadero padre.

Me acabo de dar cuenta de que, por primera vez, te estoy tuteando.